

## VIAJES EN ESPAÑA Y SUD-AMÉRICA

Aquí añadimos por el bien de los agregados las siguientes Oraciones de la Asociación :

### ORACIÓN PARA ASOCIARSE

QUE SE DIRÁ EN PRESENCIA DE NUESTRO SEÑOR EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Padre Eterno, somos pecadores y de todo indignos, pero venimos con corazones amantes y leales á tomar parte en esta Confraternidad de Expiación. Prometemos como socios de ella, hacer cada día un acto de expiación, y llevarlo, como un ofrecimiento de reconciliación, á Vuestro Divino Hijo para que os lo ofrezca á Vos, en el sacrificio matutino, en unión con Él mismo, la Víctima Divina, por los pecados del mundo. ¡ Oh ! Padre Eterno, dignaos aceptarlo en unión con los méritos infinitos de Vuestro Adorable Hijo para apartar Vuestra justa ira, que los pecados de los hombres están provocando tan vehementemente, satisfacer Vuestra Justicia ultrajada continuamente en estos postreros días, y para obtener Vuestra Misericordia y perdón. Amén.

### ACTO DE CONSAGRACIÓN Á DIOS PARA USO DIARIO

Yo os adoro ; oh Dios mío ! Un Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Siento un infinito dolor de haber ofendido á Vuestra Divina Majestad. Á Vos consagro mi cuerpo con todos sus sentidos, mi alma con todas sus potencias y mi corazón con todos sus afectos. Dignaos aceptar esta ofrenda, junto con todos los sufrimientos y penas que ofrezco á Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, en expiación de mis propios pecados, y de los pecados del mundo.

Dignaos, por los méritos infinitos de Vuestro Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que vive con nosotros en el Sacramento de su Amor, aceptar esta ofrenda que yo, libre, plenamente, y gustosamente os hago á Vos mi Dios y todo mi Bien. Amén.

### EJERCICIOS DE DEVOCIÓN

QUE SE RECOMIENDA SEAN REZADOS DELANTE DE NUESTRO SEÑOR EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

- 1º EL CREDO DE SAN ATANÁSIO, en expiación de los pecados contra la fe.
- 2º LOS SIETE SALMOS PENITENCIALES, en expiación de los pecados capitales.
- 3º LA DEVOCIÓN DE LAS CINCO LLAGAS, en expiación de los pecados cometidos por los cinco sentidos del cuerpo.
- 4º LAS LAMENTACIONES DE SAN JEREMÍAS, en expiación de la apostasía del mundo.

## APÉNDICE

### III<sup>1</sup>

SANTO PROFETA JEREMÍAS—SU ÍNTIMA É INSEPARABLE RELACIÓN CON LA IGLESIA—CON LA HERMANDAD DE EXPIACIÓN—SU AMOR POR EL TEMPLO—SU HERMANDAD—REFLEJO DE ELLA EN LA HERMANDAD DE LA DIVINA EXPIACIÓN—RAZONES PARA RESTABLECERLA—PARALELO ENTRE LA CORRUPCIÓN DE SU TIEMPO Y LA ACTUAL—EL CASTIGO—EL REMEDIO USADO POR ÉL ES EL QUE USAMOS—VIDA CONTEMPLATIVA—VIDA ACTIVA—DOS FASES INSEPARABLES DE NUESTRA SOCIEDAD—“ AD LATUS DOMINI.”

El empeño de estos capítulos será contestar estas preguntas que tan á menudo se nos hacen. ¿ Porqué San Jeremías esta elegido entre todos los santos por patrón especial y guía y modelo en nuestra Sociedad Expiatoria? Porque su simbolo es el cactus nocturno, y su marca característica la Cruz de San Antonio, es decir, la Cruz que tiene la forma de la letra *Tau* (T).

Antes de aclarar estas naturales preguntas removeremos la idea erronea, sustentada por algunas personas, de que es impropio que un santo de la ley mosaica sea el patrón de una obra religiosa en la dispensa cristiana.

Les recordaremos que la Iglesia de Dios en todas las edades es una é invariable en su esencia. Los santos que en remotos tiempos se ponían en la Presencia de Dios en el Templo para adorar, alabar y ofrecer los sacrificios por los pecados, y pedir por el pueblo, y para predicar, no caían como las hojas de otoño para ser barridas como inútiles, cuando sus días mortales habian terminado, su destino no es como el polvillo que, en la frase del Salmista, de la seca tierra arranca el viento y por el aire vaga en torbellinos. Son piedras vivas escogidas, preciosas en el Eterno Edificio de la Santa Iglesia, que se levanta sobre los cimientos tanto de los Profetas como de los Apóstoles.<sup>2</sup> Su vida está inseparablemente unida á la vida de la Santa Iglesia de Dios que abraza todos los tiempos y alcanza á la Eternidad. Existe un lazo de comunión que une en Dios á los Santos de la Antigua con

<sup>1</sup> Tuvimos ocasión de pronunciar una *Memoria* en el Congreso Eucarístico de Lugo en 1897 que fue publicada, y de la que transcribimos algunos párrafos en este capítulo.

<sup>2</sup> Efes. ii, 19.



los de la Nueva Ley, algo más, según Santiago, "Debemos tomar como ejemplo de sufrimiento de los males, de trabajo y paciencia á los Profetas que hablan en nombre de Dios."<sup>1</sup>

San Jeremías vivió unos 600 años antes de Jesucristo. Fué hijo de Helcias, de una tribu sacerdotal. Su lugar natal fué Anathoth, y tuvo el maravilloso privilegio de ser purificado del pecado original antes de nacer. Y cuando tenía solamente 14 años el Señor Dios "alargó su mano, y tocó sus labios," y le dijo: "Mira, yo pongo mis palabras en tu boca: He aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para *intimarles que los voy á desarraigar y destruir y arrasar, y disipar y á edificar y plantar otros.*"<sup>2</sup> En una palabra, en su tiempo el pueblo de Israel perdió de vista la apreciación de dos cosas: de EL GRAN BIEN, que era la Presencia de Dios en el Templo de Jerusalén, y EL GRAN MAL, la enormidad del pecado que llegó á su colmo, abandonando á Dios en el Templo, y trocando La Gloria Suya que era Él, por un ídolo infame. La misión divina de San Jeremías era de destruir y arrasar los ídolos, disipar y desarraigar las malas costumbres, llamando á su pueblo á la expiación y al culto de Dios presente de una manera misteriosa en el Templo "sobre los Querubines,"<sup>3</sup> y unirse con él para á desagraviar á Dios y por medio de los sacrificios y los clamores de la oración en el Templo desviar su justa indignación hacia su pueblo.

HERMANDAD DE SAN JEREMÍAS Y LA NUESTRA

Para cumplir con más eficacia su divina misión fundó en Jerusalén, según aparece en sus escritos, una Hermandad—"un Albergue de peregrinos"<sup>4</sup>—donde reunió á su alrededor jóvenes, como Baruch, á su misión divina, nutriéndolos con su espíritu de predicación, de oración, expiación y amor por la Casa de Dios. Parece que alude á ellos cuando dice: "Los que he llevado conmigo y nutrido con mi espíritu mis enemigos los han destruído."<sup>5</sup>

Esta Hermandad de Expiación y Adoración de Dios oculto en el "Sanctum Sanctorum," fundada por el Proféta de las Lamentaciones, hace más de dos mil seiscientos años, es la misma que queremos resucitar en la plena luz de la Revela-

<sup>1</sup> Santi. v, 10.

<sup>2</sup> Jer. i, 9, 10.

<sup>3</sup> Sal. xcviii, 1.

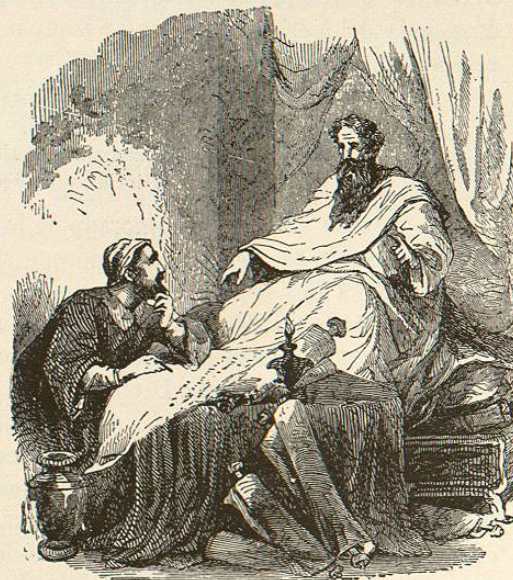
<sup>4</sup> Jer. xi, 2.

<sup>5</sup> La. ii, 22.

ción cristiana en esta época de ruina moral, que es muy parecida á la época de corrupción universal en que vivió el Profeta.

San Jeremías fué el que inició el origen de nuestra Hermandad. La idea, fin, y plan de la Sociedad de la Expiación,

inspirada por Dios y afirmada por el Espíritu Santo, serviéndonos de modelo. En una palabra, su misión es nuestra misión; el programa de su obra, nuestro propio programa; su espíritu, nuestro mismo espíritu; su vida, nuestra vida; porque en gran parte su vida narrada en las Sagradas Escrituras muestra vivamente ante nuestros ojos



SAN JEREMÍAS, DICTANDO Á SU SECRETARIO, BARUCH, LAS PALABRAS DEL SEÑOR.

aquella parte de la vida de Nuestro Señor que deseamos imitar que lo representa como "Hombre de Dolores," el Abogado de su pueblo y la Víctima y Predicador de expiación.

Creemos haber demostrado lo bastante que San Jeremías el Profeta, aunque vivió años antes de la venida de Nuestro Señor, forma una parte integral de su Santa Iglesia, comunicándole su gran amor por el Verbo Eterno, ahora humanado, y su espíritu que cada año, en la Semana Santa, oímos en las Lamentaciones. Señalaremos á nuestros lectores las gracias maravillosas que Dios le dió, y que dieron un fin y carácter especial á su Hermandad, que con todo empeño nos esforzamos por resucitar en estos días que, cual en su tiempo, los pueblos de la tierra están abandonando á su Dios, presente en el Santísimo Sacramento, la Fuente de Agua Viva, y han ido á fabricarse aljibes, aljibes rotos que



no pueden retener las aguas—las aljibes de los “falsos cristos.”<sup>1</sup>

AMOR DE SAN JEREMÍAS POR LA CASA DE DIOS

Las gracias con que tan especialmente Dios dotó á San Jeremías sobresalieron en su ardiente amor por la Divina Presencia del Verbo Eterno en el Templo de Jerusalén. Y este amor le hizo exclamar:

Enamorado estoy de la hermosura  
de Tu Casa magnífica y excelsa,  
de ese Templo en que habitas majestuoso,  
y en que toda Tu Gloria<sup>2</sup> manifiestas.<sup>3</sup>

Y no porque estuviese enamorado de la magnificencia exterior é interior del Templo, sino porque vió claramente con los ojos de la fe y realizó intensamente la Presencia Divina del Verbo Eterno, morando allá sentado sobre el Propiciatorio que cubre el Arca de la Alianza en el *Sanctum Sanctorum*. Y Esta Presencia del Verbo Divino, que es “el Esplendor de la Luz Eterna, y un Espejo sin mancilla de la Majestad de Dios y una Imagen de su Bondad,”<sup>4</sup> fue verdad dominante y consolante en su alma, ante la cual todas las cosas fueron insignificantes. Hacia profesión de fe en la Divina Presencia del Verbo de Dios en el Templo cuando exclamó: “Oh! Señor, Tu habitas entre nosotros, y nosotros llevamos el nombre de pueblo Tuyo, no nos abandones pues.”<sup>5</sup> Su ardiente

<sup>1</sup> Jer. ii, 13.

<sup>2</sup> La GLORIA DIVINA (llamada por los Judíos el Shekinah, *Shekan* = morar) que residió en el Tabernáculo de Moisés, y después en el Oráculo del Templo de Jerusalén en el “Sanctum Sanctorum,” bajo las alas de los Querubines, no era otra que el Verbo Divino, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad,<sup>6</sup> “cuyas delicias era estar con los hijos de los hombres.”<sup>7</sup> Sentada bajo las alas de los Querubines, el Arca de la Alianza servía como su Propiciatorio ó Trono de Misericordia. Se manifestaba por medio de una nube visible que flotó encima del Arca del Testamento del Señor. Desde este Oráculo dió respuestas á Moisés.<sup>8</sup> De allí acostumbraba á manifestar su Voluntad á San Jeremías, y Santos varones que frecuentaban su Templo. Y esta niebla,<sup>9</sup> visible apareció primeramente cuando Moisés consagró el Tabernáculo del desierto, siendo vista después en el Templo de Salomón luego de su consagración; desapareciendo con la destrucción del primer Templo.

<sup>3</sup> Sal. xxv, 8.

<sup>4</sup> Sal. vii, 26.

<sup>5</sup> Jer. xii, 9. Usamos todos los días en “Completas” éstas mismas palabras, con las cuales hacemos también una profesión de fe, amor y confianza en la Divina Presencia de este mismo Verbo, pero *Encarnado*, habitando entre nosotros en el Tabernáculo del Altar.

<sup>6</sup> Véase *La Vida de Cristo* por Fouard.

<sup>7</sup> Prov. viii, 31.

<sup>8</sup> Cuando entraba Moisés en el Tabernáculo de la Alianza para consultar el Oráculo, oía la voz del Señor que hablaba con él desde el Propiciatorio, que estaba sobre el Arca del Testamento entre los dos Querubines, desde donde hablaba á Moisés.” Nu. vii, 89.

<sup>9</sup> “El Señor ha prometido que pondría su Mansión en la niebla.” ii. Par. vi, 1.

deseo fue vivir y morar siempre en el Santuario *ad latus Domini*, que le hizo exclamar:

Solo una cosa del Señor imploro,  
pero la buscaré con todo anhelo,  
y és habitar en su Sagrada Casa  
todos los días de mi vida enteros,  
gozar de las delicias inefables  
que comunica á sus amantes siervos,  
volver á entrar en su Mansión Divina  
y visitarle en su Sagrado Templo.<sup>1</sup>

Y, abandonando todas reuniones mundanas, se retiraba con sus discípulos en el seno del Santuario para cantar las alabanzas de su Dios adorado, diciendo:

Aborrezco el comercio de los malos,  
su sociedad mi corazón detesta,  
y jamás me verán tomar asiento  
en sus abominables asambleas.

Antes bien buscaré la compañía  
de los justos que te aman y respetan,  
con ellos solos lavaré mis manos  
antes de presentarme en Tu Presencia.

Antes de entrar en el Lugar Sagrado  
en que Tu Tabernáculo se sienta,  
y rodearé el Altar en que Te adoran  
con gozo, con amor y reverencia.

Para oír con consuelo y alegría  
de Tu alabanza las canciones tiernas,  
y allí yo mismo cantaré en Tu gloria  
las admirables obras de Tu diestra.<sup>2</sup>

Cuando le siguieron y persiguieron como “ave en el cazadero” volaba al Monte Sión, al Señor Dios en Su Santuario, y se sabe por estas sus propias palabras:

Ya otra vez me metió en su Santuario  
en lo más escondido, y más secreto  
y en el día cruel de los malvados  
me tuvo oculto en su amoroso seno.

Enseñame tus leyes soberanas,  
guíame por caminos los más rectos  
á causa de mis muchos enemigos,  
que me acechan con pérfidos intentos.

<sup>1</sup> Sal. xxvi, 4.

<sup>2</sup> Sal. xxv, 5, 6, 7. Este Salmo y los Salmos xxvi y lxxv y cxxxvi se atribuyen á S. Jeremías por Hitzeg y otros.



No me abandones al furor terrible  
de los que solo anhelan verme muerto,  
porque mentira no hay, no hay artificio,  
que contra mí no inventen los perversos.<sup>1</sup>

Como sacerdote ofrecía á Dios en el Templo sacrificios  
contínuos de alabanzas :

Ya me puse á los pies de su Altar Santo,  
ya le sacrifiqué con grato afecto  
sacrificios contínuos de alabanza  
y siempre cantaré canticos tiernos.<sup>2</sup>

San Agustín dice que la alegría nace de la pureza del corazón. Grande entonces debe haber sido el gozo interior de San Jeremías en su unión con el Dios del Santuario; nadie como él tuvo el alma tan pura, porque nació sin mancha de pecado, y así expresó su gozo interior: "Yo hallé tu Palabra y alimenteme con ella, y en tu Palabra hallé el gozo mío y la alegría de mi corazón."<sup>3</sup> Y esta misma pureza de corazón por la que le hizo ver y amar tanto á Dios del Santuario, le consumió de tristeza al verle abandonado ultrajado y negado por su pueblo, y al ver su Templo entregado al fin por la "furibunda ira de Dios" al poder de sus enemigos, que exclamó: "Atended y considerad si hay dolor como el dolor mío."<sup>4</sup> "Vis amoris," como dice San Bernardo, "lacrymas emanat."

Ofrecía sacrificios de acción de gracias :

Entraré, pues, en tu Sagrado Templo  
á ofrecerte las gracias más rendidas,  
y, en él ferviente cumpliré los votos,  
que mis humildes labios te ofrecían.<sup>5</sup>

Ofrecía al Señor el incienso de plegarias y en holocausto  
un cordero, en figura del Sacrificio Eucarístico que hoy  
tenemos :

En lo más triste de mi infausta suerte  
yo te dije con alma enternecida  
te ofreceré, Señor, en holocausto  
las víctimas más puras, y más limpias.

Yo las haré quemar en tus Altares  
con incienso con ambar y con mirra,  
y sacrificaré los animales,  
que presentarse puedan á mi vista.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Sal. xxvi, 8, 11.

<sup>2</sup> Sal. xxvi, 7.

<sup>3</sup> Jer. xv, 16.

<sup>4</sup> La. i, 12.

<sup>5</sup> Sal. lxxv, 13.

<sup>6</sup> Sal. lxxv, 15.

El Santo Profeta Jeremías fué por sus sufrimientos la principal figura en la Antigua Ley de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo,<sup>1</sup> y la perpétua memoria de esa Pasión y Muerte es la Sagrada Eucaristía, la cual fué el primero en proclamar al mundo. Este hecho se sabe por Sor Catalina Emmerich que lo vió aparecer en el Templo de la Santa Ciudad de Jerusalén, cuando el velo del Santuario se rasgó, para proclamar que los antiguos sacrificios expiatorios habían concluído, y que el verdadero Sacrificio Eucarístico de Expiación había llegado ya. Esto no es sorprendente, por Tertullian y otros escritores nos dicen que este Santo Profeta sabia por conocimiento profético que el Verbo Divino, morando en el *Sanctum Sanctorum* en el Templo, llegaría á ser hombre,<sup>2</sup> conversaría con los hombres,<sup>3</sup> moriría sobre leña por los hombres, y por los hombres residiría bajo el velo de pan en el Santísimo Sacramento.<sup>4</sup>

¿ Quien puede negar que San Jeremías que vió claramente por la fe y amaba con tanto ardor al Verbo Eterno en el Templo y que leía y cantaba diariamente sus oraciones en el Libro de los Salmos; quien puede negar, repetimos, que no quisiera encontrarse entre nosotros en la Iglesia cristiana, ante el Altar cristiano, donde el mismo Verbo de Dios que él adoraba, vive ENCARNADO como Víctima pura, santa, inmaculada, figurada por los sacrificios que él ofrecía? ¿ Y quien dudará, que no se nos unirse en las oraciones é himnos de los Salmos que acostumbraba á cantar, viendo que estos alcanzan en nuestra Iglesia cristiana su plena y perfecta significación? La Iglesia ha reconocido esta verdad en su cóptico ritual, dando al Santo Profeta Jeremías lugar en el cánon de la Santa Misa.

Otra prueba evidente de su inmenso amor por Dios del Santuario fue el dolor profundo que se posesionó de su alma, cuando veía que su pueblo abandonaba, ultrajaba y hasta negaba la Presencia de su Dios soberano en el Santuario, y profanaba su Templo santo, haciéndolo "una guarida de ladrones."<sup>5</sup>

<sup>1</sup> La Iglesia lee sus escritos en el Divino Oficio durante las Semanas Santa y de la Pasión. De aquí este dicho:

Vult sibi scripta legi  
Jeremie Passio Christi.

<sup>2</sup> Jer. xxxi, 22.

<sup>3</sup> Bar. iii, 38.

<sup>4</sup> Jer. xi, 19. Este texto Tertulliano y otros interpretan, refiriéndose á la muerte de Jesús sobre la Cruz, y también al Santísimo Sacramento.

<sup>5</sup> Jer. vii, 11.



Se quejó diciendo: "Echaron en olvido al Dios que los crió."<sup>1</sup> "Han abandonado al Señor, vena de aguas vivas."<sup>2</sup> Y del olvido y del abandono de Dios del Templo lleváronlos á su negación, porque al fin "renegaron del Señor y dijeron: "No es Él"—el Dios verdadero."<sup>3</sup>

Esta terrible negación de su Dios y la visión de la enormidad de los pecados de su pueblo, que siguieron como legítima consecuencia, llenó de horror y de compasión su espíritu, impulsándole á ofrecer su vida como víctima de expiación por los pecados de su nación, cual estas palabras suyas dicen: "Yo era un humilde cordero que era llevado como víctima."<sup>4</sup>

Para ese fin se vistió con un saco, y cubrió su cabeza de cenizas, y por más de 20 años llevó un yugo de madera en el cuello.<sup>5</sup>

San Jeremías era el Profeta "amante de sus hermanos."<sup>6</sup> Sobrecogido, entonces, de espanto ante el terrible castigo que les amenazaba, se tornó como otro Moisés en su especial abogado ante la Presencia de Dios en el Templo, é implorando día y noche con lágrimas de dolor para que apartase de ellos su justa ira. "Acuérdate de que yo he estado á Tu vista (decía orando) hablando cosas buenas para ellos y para desviar Tu indignación de ellos."<sup>7</sup>

Inconsolable ante los males espirituales y corporales que azotaban á su pueblo, gritó: "Quien dará agua á mi cabeza y hará de mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar día y noche la muerte de la hija de mi pueblo."<sup>8</sup> Sus lágrimas no eran el resultado de la debilidad, ó de las quejas, sino que brotaban de la fuente de su gran amor hacia el Dios del Santuario. El dolor es el latido del amor, y si su llanto era frecuente era porque su amor á Dios era muy grande.<sup>9</sup> Puede decirse de él lo que se dijo del "Hombre de los Dolores," al que figuraba, cuando las lágrimas surcaban su Divina Faz: "Mirad cuanto amó."<sup>10</sup>

Pero no estaba satisfecho con solo exhalar sus lagrimosas súplicas en la soledad del Templo. Quería infundir su espíritu de expiación en todos. Lleno de la divina inspiración

<sup>1</sup> Bar. iv, 8.

<sup>2</sup> Jer. xvii, 13.

<sup>3</sup> Jer. v, 12.

<sup>4</sup> Jer. xi, 19. Los Padres de la Iglesia han creído siempre que San Jeremías, asemejado á un manso ó inocente cordero, como traducen los Setenta, era figura del Cordero de Dios: de aquel Cordero Inmaculado, representado por el Cordero Pascual, y por el que se ofrecía mañana y tarde en el Templo.

<sup>5</sup> Bar. iv, 20. Jer. xxvii, 2.

<sup>8</sup> Jer. ix, 1.

<sup>6</sup> ii Mach. xv, 24.

<sup>9</sup> Pulsus doloris est amor.

<sup>7</sup> Jer. xviii, 20.

<sup>10</sup> S. Juan xi, 36.

y de su impulso profético, se mostraba en público, predicaba en los atrios del Templo, en las calles de la ciudad y por



SANTO PROFETA JEREMÍAS, NUESTRO PATRÓN, Á LA EDAD DE CATORCE AÑOS.<sup>1</sup>

todo el país, "mostrando al pueblo sus iniquidades para exhortarlo á hacer penitencia," y mediante ella atraerlos á su Dios adorado en el Templo.

<sup>1</sup> Jer. i, 6. Fragmento del famoso cuadro *L'Eterno Padre in Gloria* de Perugino en Perugia.



Sabiendo que se acercaba la ruina de Jerusalén y el incendio del Santo Templo por los chaldeos, "por una orden expresa que recibió de Dios"<sup>1</sup> hizo trasladar consigo el Arca de Alianza, escondiéndola en una cueva del Monte Nebo, tapiando la entrada, para que no fuese profanada por los infieles chaldeos, y adorada más tarde por los Judíos en lugar de Jesús, que él sabía vendría pronto. Sabía que el Arca del Testamento fue solamente "una sombra de los bienes venideros," una figura de Jesús; y que cuando vendría "no se hablará ya de la Arca del Testamento del Señor; ni se pensará en ella, ni habrá de ella memoria, ni será visitada, ni se hará ya nada de esto,"<sup>2</sup> porque entonces Jesús será "omnia et in omnibus."

Por fin vino el día fatal, profetizado por él, cuando Jerusalén fué sitiado por Nabucodonosor é incendiado con su Santo Templo.

Y á quien no les son familiares los llantos y lamentaciones que salieron de su corazón quebrantado, cuando, sentado sobre sus ruinas, contemplaba la destrucción del Santo Templo.

Y al ser llevado por los Judíos á Egipto, su grande amor por el Dios del Santuario no disminuyó. Sentado á la orilla de los ríos que á la soberbia Babilonia bañan, y colgando en los sauces los instrumentos musicales que ante el Trono de Dios en el Templo Santo con tan dulce placer le deleitaba, exclamó en estas tiernas, vehementes y significativas palabras:

O tú Jerusalén! que otra vez fuiste del Templo del Señor la mejor Arca, si de Tí me olvidare ni un momento, que mi mano derecha quede manea.

Si de Tí no me acuerdo de continuo con memoria tan viva como grata, y si no me propongo que tú sola de todos mis placeres seas causa, que en la boca mi lengua se me seque, y que á mi paladar quede pegada á fin de que otra vez cantar no pueda de nuestro culto las canciones sacras.<sup>3</sup>

"Bienaventurados los que ahora llorais," dice Nuestro Señor, "porque seréis consolados."<sup>4</sup> Y estas palabras de Nuestro Divino Maestro, fueron cumplidas de una manera porten-

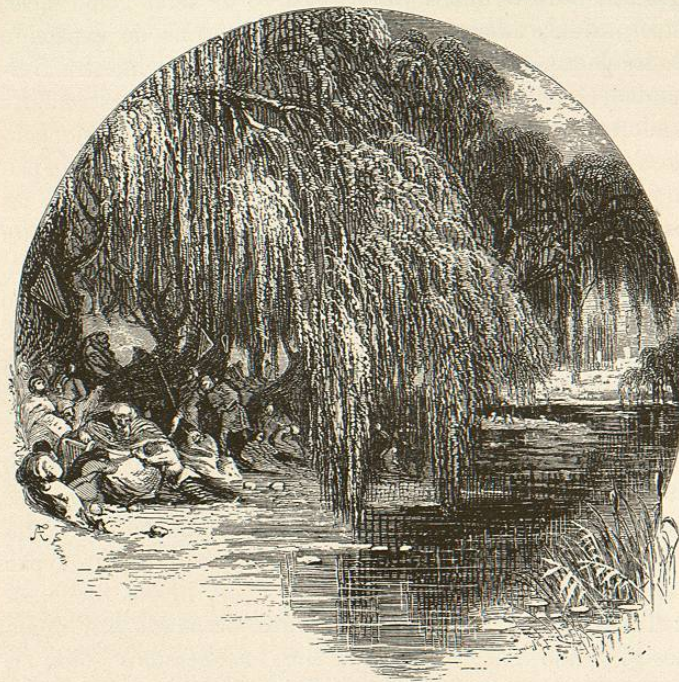
<sup>1</sup> ii Mach. ii, 4.

<sup>2</sup> Jer. iii, 16.

<sup>3</sup> Sal. cxxxvi, 5, 6.

<sup>4</sup> S. Luc, vi, 21.

tosa en la vida de nuestro patrono, San Jeremías. Es cierto que él fué bendecido muy particularmente por el don de lágrimas y en esta tierra no tuvo consuelo humano como se vé en estas palabras suyas: "Recurrí á los amigos míos, y me engañaron. Han oído mis gemidos y no hay nadie que me consuele."<sup>1</sup> Fué perseguido hasta al fin de sus días, y, predicando en Egipto contra la idolatría, fué apedreado en



En los márgenes de los ríos de la moderna Babilonia allí nos sentamos, y nos ponemos á llorar, acordándonos de Tí, Oh Sion! y de los felices días llenos de fe hacia la Presencia de Dios del Santuario, y que ahora no tenemos! Ay! de nuestro país apóstata, donde se cumple de nuevo esta profecía: "Contaminarán el Santuario de la Forteleza, y quitarán el Sacrificio Perenne, y sustituirán la abominación de la desolación."—Dan. xi, 31.

Taphnes á muerte.<sup>2</sup> Solamente entonces, cuando su alma salió de la prisión de su cuerpo, fué consolado con un consuelo inefable y sempiterno; porque el mismo Dios, hacia quién su amor fué tan grande en la tierra, le recompensó con la corona de la Vida Eterna en el Cielo, donde Onias, sumo sacerdote, en su visión le vió "lleno de gloria y circuido por todos lados de magnificencia."<sup>3</sup> En él se realizaron

<sup>1</sup> La. i, 19, 20.

<sup>2</sup> Heb. xi, 36.

<sup>3</sup> ii Mach. xv, 13.



bien estas palabras de San Agustín: "Præsens luctus lætitiæ generat sempiternam."

Demostremos ahora que nuestra Hermandad aspira á hacer una implantación de aquella que fundó el Santo Profeta Jeremías en tiempos moralmente semejantes á los nuestros. El carácter distintivo de su alma fue su viva fe y ardiente amor por el Dios en el Santuario. Él era, como su nombre significa, *Grande ante el Señor*, grande de veras como sacerdote, profeta, adorador, intercesor y víctima de expiación por los pecados de su pueblo. Así también en nuestra Hermandad, el centro de nuestra vida, el objeto de nuestro culto de adoración y expiación está en el mismo Verbo Divino, pero ahora ENCARNADO y viviendo con nosotros bajo el velo de pan en el Santísimo Sacramento. El objeto, fin, y espíritu de las dos Hermandades son idénticos. La diferencia es solamente accidental, y consiste en que, viviendo en la era cristiana, tenemos mayor facilidad y ayuda divina para llevar á cabo con más eficacia nuestra Misión Eucarística y Expiatoria. Porque mientras que San Jeremías efectuó su Misión Divina ANTE THRONUM DEI, nosotros podemos hacerla, no solamente como él, ANTE THRONUM DEI, sino también IN CONSPPECTU AGNI. San Jeremías tenía en el Templo de Jerusalén la Presencia misteriosa del Verbo Divino, pero nosotros tenemos en "la Ciudad Santa de Jerusalén que descendía del Cielo,"<sup>1</sup> es decir, en la Iglesia Católica, este mismo Verbo Divino, pero *Encarnado*, y viviendo, como hemos dicho, en los Tabernáculos de nuestros Altares, actuando allí como nuestro Sumo Sacerdote. No nos encontramos solos en nuestra obra expiatoria como estaba San Jeremías en su época, porque tenemos la Persona Divina del Verbo Encarnado con nosotros como nuestro Sumo Sacerdote, haciendo eficaces y aceptables á Dios Padre nuestros pobres actos de adoración y expiación. Por medio de Él, nuestro Divino Mediador, todo se hace. Mediante Él y con Él y en Él, el único adorador digno de Dios, adoramos, alabamos y postramos delante del Padre Eterno. Mediante Él y con Él y en Él, único Mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús,<sup>2</sup> que es oído por Su Majestad,<sup>3</sup> ofrecemos nuestras plegarias á Dios. Participamos continuamente de la vida de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento donde está como Sacerdote, Adorador, Víctima divina y Intercesor

<sup>1</sup> Apoc. xxi, 10.

<sup>2</sup> Tim. ii, 5.

<sup>3</sup> Heb. v, 7.

del mundo ante su Padre Eterno. Ya estemos en su Presencia Sacramental, ya lejos del Templo, toda oración y todo acto de penitencia nuestra están puestas en las Divinas Manos de su OCULTA HUMANIDAD para que puedan ser presentadas por Él mismo ante el Trono de su Padre Eterno.

Para explicar con más claridad este maravilloso hecho recordaremos, que en cada Hostia consagrada hay la misma plenitud de vida que existe en la radiante Persona de Nuestro Señor, tal como está en el Trono, á la derecha de su Padre Celestial. Si pudieramos tener el privilegio de mirar por los ojos de los angeles al Príncipe de todos los moradores del Cielo, advertiríamos todas las mismas infinitas virtudes de su humana naturaleza ofrecidas en homenaje al Padre Eterno. Nunca dejará, ni por un momento este espiritual ocultamiento de los sublimes poderes de su Cuerpo y Alma, ante Él que es su primer Principio y su último Fin. Y como su adoración es incesante, nunca se relaja. Es un manantial de vida, corriendo rápidamente y en su total volumen hacia el océano infinito de las infinitas perfecciones de Dios. Su Padre lo glorificó para que Él lo glorificará á su vez.<sup>1</sup> Pero no podemos ver con los ojos de los angeles, y nuestros carnales ojos no pueden penetrar las puertas del Cielo, ni los velos del Santísimo Sacramento. Más por la luz de la fe podemos ver mucho, y esa luz nos muestra imperfectamente, es verdad, pero de manera que no podemos engañarnos, á Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, viviendo con la misma vida de adoración que tiene en el Cielo. Debajo del delicado y blanco velo hay la misma incesante contemplación de la Belleza y Majestad de Dios, el mismo fuego de Amor, y el SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS, es repetido día y noche por toda la Corte Celestial.<sup>2</sup>

Y así con más razón podemos exclamar con las palabras de nuestro Patrono San Jeremías: "Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré, y es el que yo pueda vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su Templo."<sup>3</sup>

Pero como el culto divino rendido á Dios en el Santuario por San Jeremías fué en carácter expiatorio por los pecados enormes y especialmente los cometidos allí contra la Divina Presencia, así también nuestro culto rendido á Dios en el Santuario toma la forma distintiva de expiación, á causa de

<sup>1</sup> S. Juan xvii, 1.

<sup>2</sup> Apoc. iv, 8.

<sup>3</sup> Sal. xxvi, 4.